

213

Aforismos_t

para el siglo veintiuno

Xabier Vila-Coia

LAPINGA  EDICIONES

213

Aforismos

Xabier Vila-Coia

213

Aforismos_t

para el siglo veintiuno

LAPINGA  EDICIONES

2ª edición, diciembre de 2010

Impresión y encuadernación: DiScript SL

Diseño y maquetación: Xabier Vila-Coia

Todos los derechos reservados

© Xabier Vila-Coia, 2010

www.vila-coia.com

© Lapinga Ediciones

apartado de correos, núm. 26

28080-Madrid

ISBN: 978-84-934985-2-8

Depósito Legal: M-47545-2010

Printed and made in Spain

Para Laura

Dicen que escribo oscuro cuando mi palabra es clara. Los que la conocen me reprochan que llame a las cosas por el nombre que ellos ni se atreven a pensar.

Mis dos grandes pasiones son la política y el sexo. A quienes pudiere interesar, he aquí el motivo: porque en ambas actividades el objetivo último es joder al prójimo.



Ni el mayor de los sabios sabría distinguir
entre la locura de la lucidez y la lucidez de la
locura.



Los prejuicios, como los instintos, podrán ser irracionales o superracionales, pero nos evitan cometer errores; y nos salvan la vida.



El mundo está lleno de gentes cobardes que temen más a la soledad que a la traición.



La traición es inevitable.



Lo que hagas hazlo bien o no lo hagas.



El intelectual se hace; el artista es.



Una obra, para ser considerada arte, ha de poseer estas dos cualidades: transmitir una idea; manifestar una intención.



El arte no es revolucionario: es una falacia,
ni contrarrevolucionario: es imposible.



La ciencia consiste en sacar, con mayor o menor dificultad, de donde hay; el arte consiste en sacar, con muchísima o ninguna dificultad, de donde no hay.



Si no se ha conocido al artista es imposible comprender su obra.



Por definición y naturaleza, la creación artística es amoral: no tiene límites.



El arte, para que sea buen arte, ha de ser delito;
y el artista, un delincuente.



Cuando alguien lee, escucha, ve o estudia la obra y la vida de un gran hombre y le parece poca cosa, se ha creado un problema.



Arduo trabajo es diferenciar entre un genio,
un loco, y un idiota.



La creación exige formación, imaginación,
dedicación y precisión.



Los museos son como los cementerios:
cuando un autor entra en ellos es que ya está
muerto.



La genialidad es cuestión de matiz.



Genial es aquel capaz de crear el azar.



No podemos ser nosotros y nuestro contrario.



La realidad admite múltiples interpretaciones. Solo una es la correcta.



Elegir abogado porque es amigo es como
elegir amigo porque es abogado.



Sobran profesores; faltan maestros.



Es mejor vivir demasiado que leer demasiado.



La lectura es un gran placer, sobre todo cuando uno se lee a sí mismo.



Quien construye su vida carece de tiempo
para escribirla.



Aunque nadie nos siga vale la pena seguir.



La razón puede ser indulgente; el corazón
no.



Un pueblo o una persona que, por el motivo que sea, desprecia y olvida su lengua, es una persona y un pueblo despreciables.



No hay lengua más dulce que la que se habla bien sin haberla aprendido.



Una lengua es un organismo vivo cuyos hablantes conducen a la extinción.



¿Cuál es el valor de las palabras...? No todas valen igual. La mayoría no valen nada. Muy pocas valen lo que significan.



Nada más sencillo que un verso ni más complicado que una palabra.



Cuando se escribe hay que cometer errores
deliberados. Para que la crítica los perfeccione.



No es ninguna desgracia quemar un libro que nunca tuvo que haber sido escrito.



Más vale equivocarse, pero protegerse, que no equivocarse y desprotegerse.



Lo universal no es la razón; es el sentimiento.



Nunca creas que lo sabes todo ni que eres el más fuerte.



El amor, como la vida, se puede perder por una tontería.



¿Es posible amar a una imbécil?



¡Qué fácil es enamorarse de una mujer bella!



Un único poema de amor vale por todos los amores.



Todo poema de amor tiene, siempre, mucho de cuento.



La mejor amante aún está por llegar.



¿Muchas amantes?: ¡Ningún amor!



El verdadero amor se experimenta cuando nos enamoramos de la persona inadecuada.



Lo que llaman verdadero amor es la identidad entre dos egoísmos.



¡Hasta para amar bien es necesaria la inteligencia!



El amor debilita.



La medida de un hombre es la mujer a la que ama.



Hay que haber amado mucho para llegar a querer.



El amor lo puede todo, pero no durante todo el tiempo.



Un amor eterno sería tan insoportable como
la vida eterna.



La creación genética engendra esclavitud; la
intelectual, libertad.



No hay peor tiranía que la de los sentimientos,
porque contra ella no es posible el tiranicidio.



Una sola vida humana, he dicho humana, es más valiosa que cualquier cultura milenaria.



Cruel paradoja: las sociedades que investigan y se preocupan por la sexualidad son las que más la reprimen.



En cuestiones sexuales ninguna mujer es menor de edad.



La vejez de la pareja de un hombre multiplica la suya por dos; su juventud la reduce a la mitad.



El sexo no tiene género.



Si en el sexo no rompemos ningún tabú llámémosle otra cosa.



Quien no aprendió a tratar bien a los libros
no sabrá tratar bien a las mujeres.



Sea cual fuere el trato dado a una mujer siempre es mejor del que se merece.



Es más doloroso perder a quien más quieres
que a quien más te quiere.



La única mujer que le sale gratis a un hombre
es su madre.



No es indeseable el sufrimiento. Indeseable es quien lo produce.



El sufrimiento intenso conduce al absurdo.



No existen verdades absolutas; sí absolutas mentiras.



Cuando la ciencia se impone nos roba la magia.



El problema no reside en que alguien tenga o no Patria, sino en lo que esté dispuesto a hacer por ella.



La calidad de una persona no se mide por cómo trata a sus amigos sino a sus enemigos.



La sabiduría de los viejos es la vieja sabiduría.



Quien quiebra las normas abre el camino de los sueños.



En las sociedades humanas es posible cambiarlo todo excepto al ser humano.



El ser humano es social por naturaleza y se vuelve asocial por necesidad.



El Hombre es capaz de lo mejor y de lo peor.
Lo peor llega casi siempre; lo mejor casi nunca.



Honradez e ingenuidad son la misma cosa.



¡Quien mucho produce poco consume!



El siglo XX fue el siglo del aburguesamiento de las clases medias; el XXI es el siglo de su hamburguesamiento.



¡Cuánto resiste el hombre y qué poco aguanta!



En el siglo XX nos embriagamos, en el XXI
nos enviagramos.



La gloria es al poeta lo que el beneficio al capitalista.



La gloria post mórtem es tan absurda como
la eternidad genética.



Aunque inconscientes y escasamente efectivas, la estética corporal, los concursos de belleza, los premios de reconocimiento intelectual, la elección de pareja, la medicina preventiva..., son formas de eugenesia.



Lo importante somos nosotros, no nuestros genes.



Los siquiатras, a las emociones y sentimientos verdaderamente humanos los consideran patología.



No debemos de tener miedo a la locura; ni siquiera a la de los demás.



No hagas nunca nada de lo que no te hayas convencido por ti mismo.



Hagas lo que hagas y digas lo que digas, habrá a quien le disguste.



Desconfiemos de aquellos que sonríen demasiado. Y de quienes nunca han llorado.



Hombre silencioso, hombre peligroso.



Quien nace sin inteligencia es como quien nace sin piernas: hay infinidad de cosas que no puede hacer y multitud de lugares a donde no le es posible llegar.



La injusticia es irreparable.



Las personas de valía hacen que las cosas funcionen; aunque no las hagan funcionar.



La máxima eficiencia, o excelencia, es propia de dictaduras.



Todo se olvida. Nada se olvida.



¡Qué gran cosa sería poder olvidar!



Mentir no es engañar.



Es más sencillo engañar con verdades que con mentiras.



Lo que pensamos, realmente poco importa. Lo que importa realmente es el efecto que pueda producir lo que decimos o escribimos.



En democracia, la censura se activa no tanto por el contenido de los discursos como por la difusión que puedan llegar a tener.



En la práctica, ¿cómo diferenciar entre censura y línea editorial?, ¿y entre libre mercado y censura?



En las actuales sociedades abiertas, el oligopolio en los medios de comunicación es la guillotina que cercena el derecho a la libertad de expresión.



Todos los regímenes políticos respetan el pluralismo de sus ciudadanos: pocos tienen mucho, algunos tienen poco y muchos no tienen nada.



La propiedad privada es un robo. Y la estatal un expolio.



La libertad es como el delito: sus límites son extraordinariamente flexibles.



El único límite admisible a la libertad es la
verdad.



En cualquier lugar y circunstancia es recomendable pensar todo lo que decimos y no decir todo lo que pensamos.



Tal vez por herencia genética, o epigenética, o acaso debido a ambas, por regla general las mujeres son más débiles y menos inteligentes que los hombres, y los pobres más torpes e ignorantes que los ricos.



Nada induce tanto a la reflexión como escuchar a un negro filosofar.



Los ciudadanos del siglo XXI tenemos que trascender el *prejuicio progresista*, erigido en la pasada centuria, que consiste en considerar a los débiles, marginados y perdedores, por el mero hecho de serlo, mejores y más dignas personas que quienes no lo son.



La sonrisa de un niño es un escupitajo en la boca de un anciano.



Habría que superar el *prejuicio universalista* y ser quienes somos y quienes deseamos ser, sin miedo a que nos tachen de cavernícolas: si la aldea ya es global, la caverna también puede serlo.



Las ideologías no son las personas ni las personas son las ideologías.



Deberíamos de preocuparnos más por la igualdad de las personas ante ellas mismas que ante la ley.



Cada persona solo se representa a sí misma;
con dificultad.



La democracia es un mito; la revolución es un mito; la igualdad es un mito... ¡Y es que sin mitos los humanos no soportaríamos la existencia!



Contra la biología poco puede la ideología.



No existe la prostitución porque los hombres la paguemos; existe porque las mujeres se prostituyen.



La erótica del poder es esclava del poder de la erótica.



El orgasmo es un breve milagro personal durante el cual uno se siente como Dios.



Se puede vivir sin santidad pero no sin lujuria.



Únicamente es libre quien actúa siguiendo esta máxima: ¡Pensad de mí lo que queráis!



Los sabios, los justos, los héroes... ¿Qué son?,
¿de izquierdas o de derechas?



¿Por qué a los condenados a muerte los ejecutan de madrugada?



El anonimato únicamente me parece apropiado para delinquir.



No existe el crimen perfecto, sí el crimen
impune.



Lo opuesto al relativismo moral es el absolutismo moral.



Educación es enseñar lo que le conviene al poder. A cualquier poder.



La verdad impera sobre la doctrina.



La sexualidad es para el feminismo lo que la tinta para el calamar.



La verdad no es reaccionaria.



La feminización de las sociedades es el principio de su decadencia.



Saber lo que no se sabe es saber mucho.



Por desgracia, no sabemos ni lo que ignoramos.



Hay que aprender a ser, no a aparentar.



Es posible disimular lo que se es, aunque no dejar de serlo.



Vivimos en la mentira, en la dulce mentira;
únicamente en ella es posible vivir.



Nadie sabrá jamás si ha muerto como un héroe o como un idiota.



La identidad, no la anatomía, es el destino.



Los Hombres que rompen su destino son los hombres.



En las sociedades posmodernas no cabe la idea de ejecutar a un rey sino con una guillotina de papel.



No pocos políticos han labrado su porvenir sobre la memoria de los muertos, obviando que con los muertos no se construye el futuro; ni siquiera el presente.



El contacto con humanos animaliza.



Las democracias respetan a las minorías como los hijos a su madre: la respetan profundamente, pero no le hacen ni caso.



Renunciar al miedo como arma política sería tan desatinado como prescindir de la propaganda.



El comunismo y el fascismo te eliminan cuando discrepas; la democracia cuando eres peligroso.



Es necesario que los Poderes estén separados
mas no es recomendable que estén aislados.



La cirugía es el fracaso de la medicina. El fracaso de la política es la lucha armada.



Para muchos, bastantes más de los que podemos imaginar, es más sencillo matar a un hombre que a una hormiga.



Lo peor de las revoluciones son las muertes
de los revolucionarios.



En los países donde la posesión de armas es un derecho, la pena de muerte deviene en necesidad.



Por mucho que nos lavamos las manos, siempre las tenemos sucias.



Las personas cambian. Y la opinión que tenemos sobre ellas, también cambia.



Sin duda, hay personas mejores que otras;
excepto en política.



¡Cuántos generales a lo largo de la historia no
habrán ganado importantes batallas gracias a
su torpeza!



Si Dios existiera no llevaría uniforme.



La naturaleza, humana, conduce a lo que conduce.



Interés general: ¡Cuántos crímenes se cometen en tu nombre!



El terrorismo de Estado no aterroriza a los terroristas; aterroriza a los aterrorizados.



La inteligencia por encima de la fuerza; el
Derecho sobre la política.



Las leyes naturales son descubrimientos humanos; los Derechos Humanos son descubrimientos naturales.



El XXI será recordado como el siglo de la transformación de los Derechos Humanos en humanos derechos.



No debemos de preocuparnos, en absoluto, por lo que nosotros podríamos hacer por la humanidad, sino por lo que la humanidad puede hacer por nosotros.



A los países les ocurre como a las personas:
no debe hacerse ningún caso de lo que dicen
sobre ellas.



Lo más valioso que puede perder una persona es a sí misma.



Un árbol sin raíces no llega muy alto.



El que sabe teme.



No temamos escribir tonterías. La Historia ha demostrado en numerosas ocasiones que lo que hoy es una sandez mañana puede ser un pensamiento trascendente. Y viceversa.



Es preferible ser invisible que ser transparente.



Para odiar hay que conocer. Para amar hay que desconocer.



Satisface conseguir, no heredar.



Sabemos más de lo que pensamos y menos
de lo que creemos.



Para comprender la vida es imprescindible haber interpretado no solo el papel de juez, sino también el de reo.



Las sociedades, cuanto más justas, menos
leyes y estadísticas necesitan.



Cuando la luz, cualquiera que sea su intensidad, ilumina nuestra mente, nos damos cuenta de lo cara que es la factura.



Pensándolo bien, el dinero no enriquece.



No te aflijas si tu vida ha sido un fracaso social, pero un triunfo personal.



La vida es un electrocardiograma.



La asepsia debe circunscribirse a los quiró-
fanos



¡Vivid!, ¡Pensad!, ¡Actuad!



Si haces lo que debes no tienes lo que quieres, y si tienes lo que quieres no haces lo que debes.



Puede más un interés simple que un sentimiento complejo.



Quien miente en lo accesorio miente en lo fundamental.



Los puros –de piel, de ideas, de corazón, de religión...– no son recomendables.



Cuando matamos a nuestros padres comen-
zamos a vivir.



Morimos sin haber sabido vivir.



Solamente el fuego reducirá a cenizas la pirámide de hipocresía que sustenta nuestra existencia.



A veces descubrimos en nosotros mismos a un desconocido con el que no nos llevamos nada bien.



La poesía, como la propaganda política, para que sea bien vista ha de ir en las páginas de la derecha.



La verdad es radical.



Del mismo modo que nos inculcan mentiras conservadoras nos imponen falacias progresistas.



La principal falacia de nuestro tiempo es la falacia igualitarista.



De la verdad nace la justicia.



La discriminación positiva lleva implícito el reconocimiento de una discapacidad.



No es extraño que el sufrimiento pasado nos alivie del presente.



No es extraordinario que el recuerdo produzca mayor placer que el hecho recordado.



En no pocas ocasiones, las bromas en lugar de ser el recurso de los graciosos son el subterfugio de los cobardes.



Es contraproducente mostrar nuestras debilidades a nuestros enemigos, y peor todavía, a nuestros amigos.



Las palabras se las lleva el viento. Los hechos permanecen en la memoria y en el corazón de las personas.



¿Qué me llevaría a una isla desierta?... ¡Un
puente!



¿Será casualidad...? Los que se manifiestan partidarios del elitismo se consideran élite.



La perfección no admite dudas.



Si eres joven y gozas de buena salud ya tienes dos motivos para ser feliz.



La felicidad, y la muerte, es que no me duela nada.



Peor que el miedo a vivir es el miedo a no morir.



Lo único eterno es el tiempo.



La tristeza nunca tiene prisa.



La mejor forma de morir es en el acto.



No permitas que la muerte te mate antes de morir.



Dices a la posteridad, ¡Oh, Divino Lucrecio!
siguiendo al gran Epicuro,
que la muerte nada es
pues en ella no somos ni conocemos;
no pensamos ni sentimos.

Yerras como tu Maestro, ¡Oh, Divino!
Veintiún siglos atrás, o
Veintiún siglos adelante.

La muerte no nos duele por vivir,
sentir efímero, Lucrecio;
ni nos duele por el dolor, sensación invisible,
como los átomos.

Nos duele la muerte por el silencio, infinito;
y nos duele por el vacío, Epicuro;
pues es eterno y en todo se halla,
y a todo despoja de sentido.

Veintiún siglos adelante, o
Veintiún siglos atrás.



Non me choredes de morto
se non me choráchedes de vivo

Xabier Vila-Coia

La libertad es como el delito: sus límites son extraordinariamente flexibles.

Sin duda hay personas mejores que otras; excepto en política.

Cuando la ciencia se impone nos roba la magia.

Si en el sexo no rompemos ningún tabú llamémosle otra cosa.

Quien no aprendió a tratar bien a los libros no sabrá tratar bien a las mujeres.

No permitas que la muerte te mate antes de morir.

ISBN-13: 978-84-934985-2-8



9 788493 498528